

RIZO-PATRÓN BOYLAN, Paul. *Linaje, dote y poder. La nobleza de Lima de 1700 a 1850.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001 (primera reimpression), 400 pp.

En esta obra se estudia la elite de la ciudad de Lima desde el inicio de la etapa borbónica hasta los primeros años de vida de la república independiente del Perú; haciéndose también incursiones temporales en periodos anteriores y posteriores cuando ha sido necesario. Dicha elite, tal y como queda demostrado en esta investigación, fue una de las más importantes de toda la monarquía hispánica. El libro, en su primera edición, tuvo una gran acogida que hizo agotar la tirada; con gran acierto, la Pontificia Universidad Católica del Perú ha realizado una reimpression. Y subrayamos lo de gran acierto ya que dicha obra es una de las mejores —en contenido y estructura— que en su género se han realizado en los últimos años, demostrando con ello el autor sus amplios conocimientos, su capacidad de trabajo y su rigurosidad en el empleo de los conceptos propios del Derecho nobiliario.

El estudio se centra en la elite compuesta por individuos detentadores de títulos de nobleza, así como de otros privilegios nobiliarios, que estuvieron a la cabeza de la sociedad peruana en el periodo antes citado controlando la política, la economía y la sociedad. Todo ello personificado en el linaje De la Puente, al reunir el mismo los elementos que conforman la realidad de la más destacada nobleza titulada de Lima.

El tema de las elites nobiliarias peruanas ha tenido un desigual tratamiento en la historiografía de este país. Tratamiento que ha ido parejo a las modas historiográficas, balanceándose entre el interés y la indiferencia. Destacan en este campo los trabajos de Felipe Barreda y Bolívar, Manuel Bustamante de la Fuente, Carlos Deustua Pimentel, Luis Lasarte Ferreyros, Guillermo Lohmann Villena, José de la Riva-Agüero y Osma, Guillermo Swayne y Mendoza, Luis Varera y Orbegoso, así como las contribuciones aparecidas en la limeña *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas* y las realizadas por el profesor Rizo-Patrón Boylan. Sin embargo, hasta la publicación de la obra aquí reseñada, seguía sin haber una monografía que trazase una *historia total* de la nobleza limeña durante los siglos XVIII y XIX, a diferencia de lo que ocurría en otros países americanos que sí contaban con dichas obras desde que en la década de 1970-1980 se impulsó el estudio de las elites coloniales en los mismos.

El libro se halla dividido en dos partes: la primera integra los capítulos I y II, mientras que la segunda abarca únicamente el capí-

tulo III. Se completa además con un epílogo, las conclusiones, un glosario, el índice de cuadros —alguno son magníficos árboles genealógicos— e ilustraciones, la relación de fuentes —impresas y manuscritas— y bibliografía, los apéndices —meticulosamente elaborados— y un índice onomástico. Todo ello acompañado de un monumental aparato crítico.

Da comienzo el capítulo I, “La nobleza de Lima”, con un repaso a la relación de los titulados peruanos en 1721, usando para ello, como fuente principal, el informe que en ese año se redactó por orden del virrey Príncipe de Santo Buono. Con posterioridad —y tras tratar de un tema tradicionalmente olvidado por la historiografía especializada como es el de la nobleza indígena—, pasa a analizar espléndidamente la composición de la nobleza indiana de origen hispánico, así como las bases materiales de la misma— desigual según los diferentes linajes— y la institución, por su parte, de mayorazgos, censos, capellanías, obras pías, etc. Continúa hablando de sus moradas y su decoración (mobiliario, platería, cuadros), formas de vida, educación y preparación cultural, su ingreso en cofradías nobiliarias, etc. Examina además el ejercicio del poder de estas elites a través del desempeño de cargos civiles, militares y eclesiásticos, empleos que sirvieron a sus poseedores y a sus linajes para alcanzar *status* y poder. En definitiva, este primer capítulo es un magnífico fresco de los diferentes ángulos que ofrece el estudio de la vida cotidiana de la nobleza titulada limeña, y un marco perfectamente cincelado que nos introduce plenamente en el tema de la obra.

En el capítulo II, “Enlaces familiares y dotales”, se habla de las características de la familia noble limeña, de su composición, de la importancia del linaje —fundamental en una sociedad típica del Antiguo Régimen—, del patriarcado y del matriarcado, y de las alianzas matrimoniales —concebidas como actos estratégicos y *empresariales* de primer orden—. A este último tema se le dedica una especial atención distinguiendo, dentro de la institución matrimonial, cuatro objetivos fundamentales: “[...] sentar la base institucional para la formación de una familia nuclear, creando el marco necesario para la propagación de los valores religiosos y culturales de la sociedad; crear el lazo de parentesco (por afinidad o alianza) con un grupo familiar extendido; servir de puente para acceder a una nueva posición socio-económica; y, finalmente, ser el vehículo para la consolidación y conservación de dicha posición.” (p. 110). Derivado del mismo se analiza en toda su dimensión la figura jurídica de la dote, revisando algunas de ellas, verdaderamente fabulosas, donde, por orden de importancia, solía haber dinero, alhajas, plata labrada, esclavos, muebles e inmuebles.

En el capítulo III, "Un grupo familiar noble: los de la Puente y sus relacionados", perteneciente ya a la segunda parte de la obra, se aborda el estudio de un grupo familiar noble y de sus parientes: los De la Puente, en sus líneas marquesales de Villafuerte y Corpa. Originarios de Trucíos (señorío de Vizcaya), llegaron a Lima a finales del siglo XVII, donde pronto comenzaron a prosperar debido a los éxitos alcanzados en los negocios y a una hábil política matrimonial que les llevó a emparentar, al poco tiempo de su llegada, con las más granadas familias del virreinato peruano: los Ibáñez de Segovia, marqueses de Corpa; los marqueses de Villafuerte, a través de los cuales emparentaron con otros muchos Títulos de Castilla; los Sancho-Dávila; los Carrillo de Albornoz, condes de Montemar; etc. Del mismo modo, el desempeño de ciertos cargos en la burocracia virreinal y la acumulación de otros honores y distinciones —reconocimiento de su hidalguía; concesión de hábitos en las Órdenes Militares; adquisición, por diferentes vías, del condado de San Pascual Bailón, y de los marquesados de Villafuerte, Corpa y de la Puente y Sotomayor— llevaron a la definitiva consolidación de linaje en la década de 1770 como uno de los más destacados del Perú. Fue en esta época cuando los De la Puente emparentaron de igual forma con la poderosa familia de los Querejazu y Santiago Concha, a los que se dedica particular atención en el capítulo II. Especialmente interesante resulta la narración del viaje que en 1778 hicieron a España Don Juan Esteban de la Puente y su sobrino Don José de la Puente Ibáñez y Puente —comisionados por su pariente el marqués de Corpa— para gestionar, entre otras cosas, la confirmación de la hidalguía del linaje ante la Real Chancillería de Valladolid y la compra de la Villa y Palacio de Corpa (Guadalajara). Se revisa también con gran detalle otra página importante en la historia de este linaje: el enlace de Doña Constanza Rosa de la Puente Ibáñez y Puente, heredera de los marqueses de Corpa, con su tío el Marqués de la Puente y Sotomayor, la "dote simulada" que al momento del matrimonio fue pactada, y el largo y costoso juicio que por ella se produjo a la muerte de Doña Constanza Rosa.

Al llegar la época de la Independencia no se tiene la constancia de la participación de los De la Puente, o de sus más cercanos parientes, en los movimientos realizados a favor del movimiento emancipador. A pesar de lo cual sí se encontraron presentes, junto a otros Títulos del Reino, en la firma del Acta de Independencia del Perú (1821). Otro punto importante, y que constituye otra de las aportaciones del libro, es el relato de los sucesos ocurridos en la fortaleza del Real Felipe del Callao cuando allí se refugiaron numerosas familias criollas temerosas de las represalias que sobre ellos podían ejercer las fuerzas colombianas en su inminente entrada en Lima, y ante el miedo a un levantamiento de la población negra y de las castas. Ante la imposibi-

lidad de abandonar la fortaleza por haber sido bloqueado el puerto por las fuerzas independentistas, se inició un asedio que duró de comienzos de 1825 a enero de 1826 y que derivó en graves epidemias que diezmaron a la población refugiada —se da la cifra de unos 7000 muertos, aproximadamente— y con ella a muchos miembros de la nobleza limeña; lo que en un reciente trabajo el profesor Rizo-Patrón Boylan ha definido como un *holocausto aristocrático y realista* que puso dramático sello a la empresa emancipadora. Toda esta época sirve para examinar el tránsito del Antiguo Régimen al nuevo republicano y cómo esto fue afectando a la antigua nobleza virreinal que, no obstante, trató de conservar sus tradicionales formas de vida.

El auge guanero de la segunda mitad del siglo XIX dio paso a una nueva elite que, aunque en ocasiones se vinculó con la de origen virreinal, fundó su preeminencia en su poderío económico y no en valores nobiliarios o aristocráticos, aunque estos últimos se mantuvieron aún por mucho tiempo. Tal y como se dice en el libro, “Los hombres pasan y la política es distinta, pero las tradiciones y costumbres que vienen con las familias, y la mentalidad que las sustenta, son mucho más duraderas y se resisten a desaparecer” (p. 266).

Queda, pues, demostrado que la nobleza titulada peruana jugó un papel de alta representatividad en la vida del Virreinato, apoyándose la Corona en ella para tratar de controlar unos territorios muy alejados de la Metrópoli; concediéndole a cambio —y en premio a su lealtad— nuevas dignidades nobiliarias y otras mercedes. Dicha elite titulada tuvo un gran poderío económico sustentado fundamentalmente en sus tierras, en el desempeño de ciertos cargos públicos y en la práctica del comercio. El patrón observado por el autor en el escalamiento social de la elite criolla peruana durante los siglos XVII y XVIII es el mismo que imperó en otras partes de los territorios indios, esto es: compra de tierras, desempeño de cargos en la burocracia virreinal, consumo suntuario, solicitud de merced de hábito en una de las cuatro órdenes militares, hábil política matrimonial con antiguas familias de prestigio consolidado y, finalmente, obtención de un título de nobleza. Todo ello ha sido aquí estudiado sólidamente, aportándose numerosos ejemplos de casos concretos; siendo también una gran contribución el análisis realizado sobre el tránsito de esta elite, del Antiguo Régimen a la República independiente. En suma, con esta obra se consagra el profesor Rizo-Patrón Boylan como uno de los grandes especialistas en la historia de las elites en la América hispana.

Miguel Luque Talaván
Universidad Nacional Autónoma del
Estado de Hidalgo (México)